

EL LIBRO DE CATECISMO

Entre los medios audiovisuales no suele incluirse el libro de catecismo. Sin embargo, creemos debería asimilarse a dichos auxiliares de la catequesis como uno de los más valiosos, quizá el más importante y más al alcance de todos.

En él las láminas y gráficos que se ofrecen penetran poco a poco por los ojos del catequizando, fundidos con la doctrina leída o explicada; el vocabulario de base que solemos inscribir en la pizarra o en el franelógrafo lo hallamos en el catecismo destacado con caracteres especiales y variedad de tintas.

Señalaremos aquí lo que puede esperarse de tan importante instrumento catequístico: nos referiremos a nuestro clásico texto de catecismo; dejaremos para el artículo siguiente cuanto se refiera a los textos de religión de Enseñanza Media.

I.—PROBLEMÁTICA DEL MANUAL DE CATECISMO.

La catequesis tradicional hizo prácticamente del libro de religión, del «catecismo», el centro de la Catequesis.

La reacción antiprotestante suscitó creciente preocupación por la ortodoxia y la recta instrucción de los fieles. Esta idea directriz presidió, en lógica consecuencia, todo el quehacer catequístico de la época postridentina. El fin de la catequesis se centró con fuerza en

la recta exposición de la verdad cristiana. De ahí que pasara a preocupación primera la elaboración y recta asimilación del texto de Catecismo.

La reflexión más profunda sobre el contenido y fin de la catequesis ha criticado la importancia excesiva concedida al manual. Lo ha incluido entre los auxiliares de la catequesis, importantísimo, es verdad, pero sin que pueda constituirse en fin.

Catequizar no puede reducirse a una explicación de fórmulas que luego se han de memorizar. Comenzar la catequesis presentando a los niños las definiciones del manual, es exponerles al aburrimiento y disgusto; se corre un peligro mucho más grave: obstaculizar prácticamente el acceso al plano de la fe. «El lugar y el papel del manual aparecerán en su verdadera luz si, frente a la usurpación de que ha sido beneficiario desde hace tres siglos, reflexionamos en el primado de los hechos de la tradición bíblica y en el primado de la experiencia vital del niño»¹.

Primero ha de despertarse la fe. Luego vendrá la reflexión del creyente y la organización del dato revelado (fórmulas teológicas). Para ello el manual puede servir de excelente guía.

Algunos, por reacción contra el abuso del manual, lo han criticado de tal modo, que parece quisieran suprimirlo totalmente de la catequesis². Esta reacción extrema no es justa ni razonable: no se trata de suprimir el manual, ni de ir en contra de él, sino tan sólo de ponerlo en su lugar³.

II.—ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES PARA SU EMPLEO.

Según lo expuesto, el lugar y empleo del manual depende enteramente del concepto que tengamos de la catequesis. Si catequizar es transmitir la palabra de Dios, de modo que ésta sea aceptada, contemplada y respondida⁴, si es hacer crecer la vida de fe por el conocimiento de la palabra de Dios⁵, andamos equivocados cuando nuestra catequesis se reduce a la explicación del manual.

¹ FR. VINCENT, *Du bon usage du manuel*, «Catéchistes», 6 (1956), 155-165.

² Cfr. GUY DE BRETAGNE, *Pastorale Catéchétique*, Paris, p. 303.

³ Cfr. *Le texte du catéchisme?... Oui! Mais à sa place*, «Catéchistes», 4 (1953), 65 s.

⁴ COUDREAU, *Pour un catéchisme spirituel*, pro manuscrito, p. 95.

⁵ *Directoire de Pastorale Catéchétique* III-12, «catechese», 4 (1964), 18.

El libro de catecismo es medio excelente de memorización y de organización racional de la doctrina y —si es lo que tiene que ser— favorece la interiorización de la palabra. Su lugar, por lo tanto, está, en general, al término de la catequesis, más que al principio.

A pesar de lo dicho, conviene insistir en que el manual de catecismo tiene gran importancia. La juventud actual, nos dice el Padre Delcuve ⁶, es llevada por una de las corrientes más fuertes del pensamiento moderno: la eliminación de todo lo estructural de la fe y de la vida cristiana; pero ya dijimos que el cristianismo, como fundamento y norma de vida, no puede prescindir de una estructura de conjunto: la solidez de los principios impone su organización sistemática, porque el mensaje, si bien es, en primer lugar, fe, también es saber ⁷. El manual es, pues, auxiliar valioso para lograr este conocimiento sistemático del dato revelado.

Digamos, sin embargo —para cerrar este análisis dialéctico—, que el libro de catecismo ha de quedar lejos de ser un «resumen de teología». Su misión es presentar el Misterio de la Salvación, estructurado, sí, pero en función de la vida de fe. Así ha de conducir al catequizando:

- a familiarizarse con los grandes temas bíblicos y, sobre todo, con el Evangelio.
- a comprender y gustar el valor y el lenguaje de la Liturgia.
- a integrarse activamente en la vida de la Iglesia.
- a formarse una mentalidad de fe, es decir, un núcleo de ideas-fuerza que puedan recordarse en la vida y sean motivaciones para actuar cristianamente en las diversas circunstancias.
- a fijar en la memoria las verdades que Dios y la Iglesia proponen a su fe.

Teniendo presentes estos criterios podremos enjuiciar cualquier texto de catecismo y proceder —si es preciso— a una elección.

Lo que más interesa, sin embargo, no es tanto ir en busca del mejor manual cuanto formar al catequista para que pueda servirse de un instrumento que nunca estará perfectamente adaptado.

⁶ *Documentation Catéchistique*, Octubre 1951, p. 10.

⁷ Cfr. COLOMB, J., *Plaie ouverte au flanc de l'Eglise*, p. 111.

III.—SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES.

1. Antes de surgir los modos de empleo del manual en una sesión de catecismo, será conveniente señalar los diversos tipos de textos con que los catequistas pueden contar.

Nos sirve de base la clasificación adoptada en la Encuesta Internacional realizada en el año 1950 por el Centro «Lumen Vitae», de Bruselas⁸.

a) *Catecismo en preguntas y respuestas.*

Son los de todos conocidos: Astete, Ripalda..., a los que hay que añadir el nuevo Catecismo Nacional.

Este tipo de catecismo corre el riesgo de intelectualizar exageradamente el contenido.

b) *Catecismos histórico-doctrinales.*

Estos armonizan el texto seguido, con el sistema de preguntas y respuestas.

Sirvan de ejemplo:

- El *Catecismo Católico (alemán)*, Herder, Barcelona, 1957.
- El *Catéchisme à l'usage des Diocèses de France* (para la Diócesis de Chartres), Mame, Tours, 1949.
- H. LUDOVICO MARÍA: Serie de Catecismos publicados para la enseñanza primaria y secundaria, Lima - Perú (últimas ediciones, especialmente).

c) *Catecismos de adaptación.*

- PSICOLOGICA: Son catecismos graduados según el desarrollo psicológico del niño. COLOMB, *Catéchisme progressif*, E. Vitte, Paris, 1957.
- SOCIOLOGICA: Preocupación por adaptarse al medio. DANIEL, Y., *Vivre en chrétien dans mon quartier*, Ed. Ouvrières, Paris, etc.

A la hora de formular una apreciación conviene, además, tener muy presente el valor de las ilustraciones y la presentación general del texto.

⁸ Cfr. *Lumen Vitae*, 5 (1950), 497-670; páginas de gran interés para cuantos hayan de estudiar el problema del manual de catecismo.

El estilo preferible en las primeras es el que se halla a medio camino entre el *dibujo simbólico* y la *representación realista de la cosa*. Así se logra aunar dos elementos importantísimos: la fuerza persuasiva del simbolismo y el carácter histórico y documental.

A nuestro entender, ninguno de los tres tipos de catecismo señalados basta por sí solo. Una armónica conjunción de los dos últimos daría el texto ideal. En efecto: si queremos que el manual de catecismo no sea sólo un formulario, sino la presentación completa del Misterio de Salvación y un auxiliar eficaz en la educación de la fe, junto a las precisiones doctrinales, el niño ha de poder encontrar alimento para su piedad y vida cristiana, alimento que ha de hallar en la Sagrada Escritura y en la Liturgia, con la necesaria adaptación a su edad y al medio en que se desenvuelve.

A lo largo de estas páginas pensamos, sobre todo, en este «manual-tipo». Sin embargo, lo que diremos puede aplicarse en mayor o menor grado a cualquier texto, siempre que no sea abiertamente a-catequístico.

2. Empleo del manual.

a) Si queremos que el texto de catecismo sea, en manos de los niños, instrumento válido para su formación religiosa, es preciso —supuesto el valor del texto— que el catequista siga en sus explicaciones lo más de cerca posible el manual. No sólo en sus elementos materiales (que al fin y al cabo están al servicio del catequista) sino, sobre todo, desde el punto de vista sustancial.

En efecto:

— sin una perfecta identidad y compenetración entre el libro y el catequista, los niños se desorientan.

— sin una referencia continua y explícita a las grandes líneas por las que discurre el texto de religión, los niños no logran una síntesis unitaria, antes quedan con una serie de ideas y lecciones más o menos yuxtapuestas, sin coordinación.

Si bien ésta es una exigencia común a toda la enseñanza, en el terreno de la enseñanza religiosa es de extrema importancia, pues ésta pide una síntesis orgánica y vital, presente en cada momento de la lección.

b) El libro es para el catequista un programa de trabajo que debe integrar de viva voz. El texto, por lo general, no presenta sino

lo esencial, casi esquemáticamente. Al catequista corresponde dar cuerpo y vida a esos esquemas con sus explicaciones.

De ahí que en ningún momento el manual pueda reemplazar al catequista. Nuestra catequesis es personal e inevitablemente quedarían frustrados su fin y contenido si el catequista se contentase con una mera lectura explicada del texto.

c) Habitualmente no se ha de tomar como punto de partida el manual. Por el contrario, conviene considerarlo como término; por ello es más recomendable que los niños lean el texto sólo después de la explicación.

d) Habida cuenta de otras circunstancias, convendría dedicar, al término de cada sesión catequística, unos minutos para orientar a los catequizandos en el empleo del libro. Sería el momento de:

- leer públicamente el texto
- explicar las palabras difíciles
- señalar lo que ha de aprenderse de memoria
- indicar las actividades que han de desarrollarse.

Resulta también muy interesante hacer la recapitulación del catecismo en el manual:

- situar la lección en el conjunto
- resaltar su estructura: partes principales, secundarias...
- cerciorarse de si los niños han comprendido la explicación
- es el momento de dar vida a la letra. Para ello podría ser buen medio condicionar esta recapitulación —y en general el aprendizaje— a ciertos factores vitales:

- relacionando el texto con la figura del libro
- con la lámina sugestiva
- con un acontecimiento familiar o social reiterable
- con un paisaje que nos brinda la naturaleza
- con un trozo musical, etc.

... de tal modo que la visión o el recuerdo de esas experiencias en la vida ordinaria despierte en el niño el recuerdo de un texto memorizado y la vivencia interior que experimentó al aprenderlo.

- por el contrario, sería perjudicial condicionar ese aprendizaje a situaciones que provocan oposición en el niño: aprender o copiar «como castigo»...

e) El texto de catecismo podrá usarse también durante la cate-

quesis reclamando la atención del niño sobre una figura, un episodio, una cita del Evangelio, una fórmula, una palabra difícil, una pregunta...

f) También puede usarse el libro —luego de pública lectura de alguna lección— como base para un diálogo dirigido entre los niños. Es ésta una iniciación muy provechosa para adquirir el vocabulario religioso y enseñar a los niños a usarlo en la conversación.

3. Singular interés tienen para el catequizando las ilustraciones. Digamos una palabra sobre ellas ⁹.

a) Si en la presentación de las ilustraciones preside un afán catequístico, y no una preocupación meramente decorativa, el catequizando ha de encontrar en ellas un auxiliar eficaz en el proceso de asimilación y formación de la vida de fe.

Su finalidad ha de ser:

- presentar de modo intuitivo la idea central de la lección
- ofrecer un dato concreto para la explicación y suscitar el interés por el tema tratado
- crear una atmósfera religiosa, un clima de adhesión a la Palabra anunciada y sugerir la respuesta generosa al mensaje de Dios: ésta, creemos, es su principal misión.
- facilitar la memorización, como dijimos, asociando los fórmulas a la contemplación de las imágenes.

b) Algunas sugerencias para el uso concreto de las ilustraciones:

- Unas veces, al análisis del texto, o trozo bíblico, podrá preceder el examen de las ilustraciones.
- Otras será punto de partida como elemento intuitivo para la explicación.
- Con facilidad pueden utilizarse para iniciar el diálogo catequístico a partir del tema de la imagen.

⁹ Buenas ideas nos ha sugerido *Catechesi*, aprile 1964, fascicolo n. 221. Se consultará con provecho cuanto sobre las ilustraciones indicamos en el artículo siguiente.

- Siempre conviene dejar al catequizando gran libertad de expresión: el catequista entonces cuidará de integrar y corregir las interpretaciones de los niños, no dejando que el diálogo se deslice sin rumbo.

TEMAS BIBLICOS ILUSTRADOS

Aunque no puedan clasificarse estrictamente estas obras entre lo que hemos presentado como "catecismos" nos parece éste su lugar más indicado, tanto por la importancia que muchas de ellas saben conceder a la explicación doctrinal como por el logro cada vez mayor de una catequesis de la Historia de la Salvación. Indicaremos tan sólo las realizaciones de algunas casas que nos han llamado la atención.

Editorial Estela, *Gran Vía, 565, Barcelona-11.*

Serie de "Álbumes Bíblicos", 20 × 17; unas 24 pp. cada uno; grandes ilustraciones a todo color en cada página; textos del P. Cocagnac; referencia al texto bíblico para la ampliación e indicaciones metodológicas para los padres y catequistas de los pequeños. Algunos de estos álbumes, como "El joven pastor David", "Zaqueo el publicano", "La curación del paralítico", "El ciego de nacimiento", nos parecen particularmente acertados.

Aymá, S. A. Editora, *Travesera de Gracia, 64, Barcelona.*

Ha publicado en este sentido con texto de Daniel Rops: "La Historia Sagrada de los niños", "Nuestra Señora de los niños", "Milagros y parábolas de Jesús" (36 × 26). Este último libro es el que más acertado nos parece por lo que se refiere a las ilustraciones. Aunque el autor buscó y creemos logró, el estilo sencillo, cortado, adaptado al pequeño público, no anduvo siempre tan acertado el traductor. La profusión de grabados y colores encantará, sin duda, a los pequeños.

Editorial Herder, *Provenza, 388, Barcelona-13.*

La "Biblia en colores", 96 p., 21 × 15, es una de sus últimas publicaciones en cuanto a ilustración de temas bíblicos. Se trata de uno de los aciertos indiscutibles en este terreno: la calidad del dibujo, el color, la importancia concedida a las actitudes; el texto sobrio, bien elegido, la estructura de las distintas partes, etc., lo convertirán en un precioso auxiliar en manos de un buen catequista.

Editorial Marfil, Plaza Emilio Sala, 1, Alcoy (Alicante).

“La Biblia contada a los niños” de Anne de Vries, 255 p., 23 × 17. Glosa delicada de la Biblia; las ilustraciones tienen en cuenta a la vez lo moderno y la psicología del niño. Resulta un libro que introduce con amplitud al niño en el misterio de la Revelación, tanto por el interés y acierto discreto de la ilustración, como porque sabe no soltar nunca el hilo de la narración, apuntando la lección religiosa tan sólo a modo de preguntas y sugerencias.

Ars Sacra Verlag, Friedrichstrasse 9, Munich, República Federal Alemana.

“Biblische Geschichte”, 200 p., 18 × 12. Más que de una “Biblia ilustrada” se trata del libro expositivo de las 100 láminas murales publicadas por esta editorial; 25 se refieren al Antiguo Testamento y las demás al Nuevo. El dibujo es clásico tradicional, digno, buscando siempre cierto dinamismo en la escena.

Editions Labergerie, 13 rue de Tournon, Paris-6.

Hemos presentado en páginas anteriores otra obra de esta misma editorial; colocamos aquí las dos que siguen por la mayor importancia concedida al texto.

“Bible” (ilustrée por Simon Ségal). El texto abundante se ciñe a la Biblia; las introducciones y resúmenes van en letra y tipos distintos. La máxima originalidad está en las ilustraciones: riqueza sorprendente de matices con alternancia estudiada de los colores fundamentales; ingenuidad artísticamente trabajada de las figuras y expresiones: libro que ha de ser juzgado con criterio artístico moderno.

“Bible” (ilustrée par Léopold Marboeuf). Misma alternancia de texto y dibujos que en el anterior, pero más ligero el texto y deliciosa la expresión de las figuras; esta impresión se enriquece aun por la suavidad sedante de los matices y masas de color. Creemos se trata de un notable acierto artístico; logra además el difícil propósito de “no traicionar ni a la Biblia ni a los niños”, sin excluir una acción provechosa sobre los adultos. Los autores han sabido sacrificar el anecdotismo para destacar las grandes líneas del Misterio.

Catechetical Guild, 262 E. Fourth Street, St. Paul, Minnesota, 55101, Estados Unidos.

“The Holy Bible”, 250 p., 27 × 20. Presentación lujosa y sugestiva; los dibujos se equilibran con el texto a lo largo de cada página; el tipo de ilustración es totalmente distinta para el Antiguo y para el Nuevo Testamento; la inspiración y la delicadeza en los dibujos de esta última parte destaca frente a lo espectacular anecdótico de la primera; creemos se trata de dos aspectos que aunque tan distintos no se oponen, antes, se complementan para darnos un libro de gran interés: saltamos de lo casi cinematográfico americano de algunos dibujos en la primera parte a otros de la más delicada inspiración medieval en la segunda.

Editorial Bruño, Marqués de Mondéjar, 32, Madrid-2

De entre los libros ilustrados sobre tema bíblico ("Vida de Jesucristo", "Historia del Pueblo de Dios," Prim. Grado, de esta editorial) debe destacarse la "Historia del Pueblo de Dios" (2.º grado). Por su ilustración, su contenido, la inserción de la vida cristiana y la Historia de la Iglesia en la Historia de la Salvación, por el equilibrio en la valoración de sus tres grandes divisiones (Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Historia de la Iglesia), y por la inserción de lo social y del orden sacramental en la trama histórica, creemos se trata de uno de los grandes aciertos de esta Editorial.